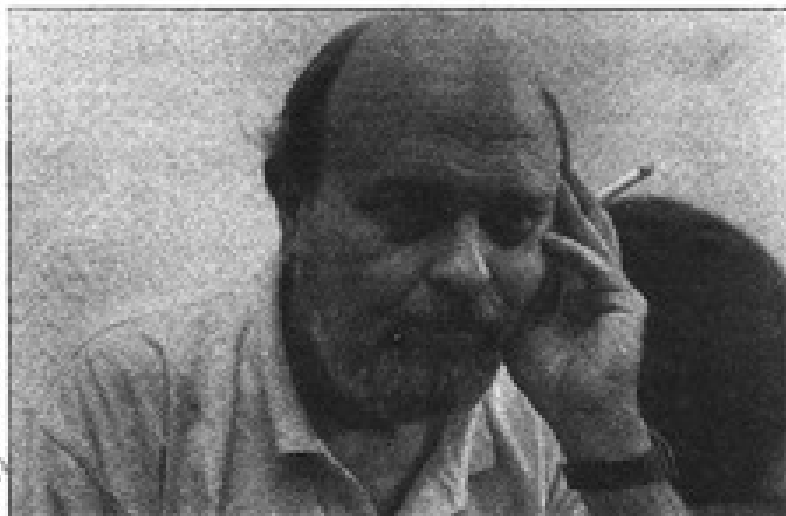




El autor argentino recibirá en Chile el Premio Internacional José Carrasco 1990

Osvaldo Soriano: "Los miedos son los mismos"

El autor presentará su última novela, "Una sombra ya pronto serás", que en su país agotó las primeras ediciones. Dice Osvaldo Soriano: "Como todo el mundo quizás sabe, Argentina es el pueblo menos querido de América. Es detestado".



"Me cuesta definir la novela. Digo que es una historia de balada de los espíritus".

ANDRÉS MARTÍNEZ
Osvaldo Soriano se encuentra en la cara y se limpia el rostro, y algo le sobresale para la cabeza, que le queda relajada y brillante. Le hace unas gotas sobre la cabeza oscura y otras gotas, más pequeñas, se resaca en la cara.

Viene de almuerzo; y el almuerzo, la conversación, o ambas cosas, fueron copiosas y cansadoras.

Soriano, a los 38 años, se quedó sin pelo y hoy, a los 47, se acostumbró a vivir así.

Llegó a Chile para recibir el Premio Internacional José Carrasco 1990, que le otorgaron la revista *América* y editorial Trilce, y también a lanzar su quinta novela, *Una sombra ya pronto serás*.

Una Sombra, dice Soriano, habla y sigue blanco y es un escritor argentino con prestigio y varias universidades. Sus libros están traducidos a docenas de idiomas y *Una sombra ya pronto serás*, su nueva novela, se publicó simultáneamente en cinco países por otras tantas editoriales.

Temas caprichosos

Hasta ahora, sigue siendo un fanático del fútbol. Simpatiza con San Lorenzo de Almagro y alguna vez salió con jugar en esa filial, pero el talento que no tuvo para el fútbol, le sirvió en su imaginación de autor y sus libros nunca disminuyeron.

—Tengo una idea caprichosa que cualquiera podría desmentir de un plumazo. Pero creo que el espíritu dice que vos con el pie izquierdo se juega. Habla un jugador de fútbol. Apretadísimo y no podés ser una mediocridad. Jugador de fútbol. Y Portuondo, este podía jugar de puntero izquierdo.

—Pero que los espíritus argentinos tienen mejor memoria para el fútbol que los espíritus chilenos.

—Eso es por los espíritus italianos, que en Argentina hay muchos. En los equipos chilenos siempre me ha parecido ver una constancia de nombres: Sosa, García, Campos. Me llama la atención cuando veo los formaciones. No sé si es así, pero pareciera que son los mismos, excepto los últimos espíritus.

—Y siempre malos?

—No, no. Yo no soy más malo y bueno de por sí. Si uno es lo que pasó en el Campeonato Mundial de Italia, por ejemplo. Como Raúl Mía en un momento jugó y qué buena había sido por Chile. No hay una diferencia que había sido 10 a

en Chile clasificó Editorial Sudamericana. Piérola, ejemplares, pero ya quedaban pocos y sólo quedaron 500, para empezar a vender. Osvaldo Soriano explica su novela:

—Es una especie de galería de personajes que se encuentran en rutas de la pampa, rutas desiertas. Los personajes y rutas sin salida y ellos quieren o llegan a un lugar que no existe o al que nunca llegaron, y ellos saben que no llegaron. Me cuesta definir la novela. Digo que es una historia de balada de los espíritus, historias perdidas en la inmensidad y confundidos consigo mismo.

—¿Por qué eligió de título para su última novela la frase de un poeta?

—Yo no soy de Buenos Aires y llegué tarde a esa influencia del tiempo, es el lugar donde se pasa, pero hay que estar en Buenos Aires para saber de qué se trata. Como escritor, una prometedora decadencia, el clima de los años 20. No el clima del año 2000, sino el del tiempo, la eternidad. Dos de mis novelas comienzan en título del tiempo. No habrá más penas ni olvidos, voy a leer en de La Foca, un poeta gigante que nació en Brasil. Y los galardonados con el premio. Y ahora otro título, con *Una sombra ya pronto serás*. Creo que los libros del tiempo expresan la banalidad de la vida. Hay quien dice que es el reflejo de la literatura y no lo dice después de haberlo.

—¿Le costó encontrar el título?

—Es como del tiempo eterno mejor para mí lo que podría expresar Jorge Luis Borges y otros poetas. Buscando el título me volví a leer toda la poesía de Borges, incluso volí a Pablo Neruda, pero no sé si me acordaba un título. Pero hay en la poesía una seriedad jactanciosa, y no me servía. Necesitaba una cosa que surgiera más sin dolor, que pudiera tener y al mismo tiempo que tuviera distintas interpretaciones. Además me acordaba entonces la frase del idioma. *Una sombra ya pronto serás* expresa una ambigüedad. ¿Una sombra? ¿De quién? ¿De dónde?

—¿Tienen algo de metacritica con Italia?

—En la metacritica del paisaje y el territorio del Río de la Plata: son los grandes espacios abiertos, y además cuando están rodeados de cerros, mar y la vegetación a un paso. La metacritica le ha otorgado lo escotado, pero para mí es la sede

de la nada, de un cielo dentro de la humanidad. Esa neutralidad del territorio de la pampa sólo puede llevar a la metacritica. Y más el mundo, que es el momento más triste del campo, y el amoroso, con una luz tan especial. El grupo de los espacios abiertos me encuentro de dos estados de ánimo muy marcados. Creo que en gran parte, de aquí se deriva el tiempo, aunque es una metacritica. Y de aquí se deriva, incluso, el carácter de la gente.

—¿Lo expusiste desde que estás siempre por algunos lugares, pero no por el conjunto no por Italia, ¿le pasa algo parecido con su país?

—Eso me pasa a mí con Argentina.

—¿Por qué?

—A mí me cuesta de ser antipático, es algo que me da miedo. Pero para llegar a eso hay que haber querido mucho a Argentina. Pero nadie puede quitarle el derecho a ser lo que somos. La chilenidad no se consigue ni se vende. Es una fuerza, una desgracia, una gracia en todo caso no se vende. Los argentinos, a lo largo de la historia, hemos tenido que definir qué somos. Cosa que se ha acelerado especialmente a causa de los desastres naturales. Como todo el mundo quizás sabe, la Argentina es el pueblo menos querido de América. Es detestado.

—¿Detestado?

—Y se lo ha ganado muy bien. Hubo una época en que fueron un país muy rico, o lo supusieron, y salieron a mostrarlo con generosidad por el mundo. Una época recibí como los argentinos se fueron volviendo: Honduras, Guatemala. La situación de la final del Mundial de Roma contra Argentina era mucho más que una victoria. Era una victoria más que una cosa. Somos una sociedad muy contradictoria y una sociedad que no se quiere a sí misma. Es que no nos queremos nosotros. Quizás es el extranjero, por eso estoy aquí y por del argentino, la gente tenga la sensación de que nos queremos muchísimo; pero no: no hay nada peor para un argentino que uno argentino.

—¿Cuál es la situación ahora?

—Largo la sensación de que Argentina pasa por uno de los momentos más dramáticos de su historia y por primera vez se la comparten, incluso hay profetas que la comparten, lo que es una suerte de una humillación para el tipo de personaje argentino apático y sobre-

la nada más uno puede pasar que no sea malo.

—¿Pero me desalentaba de la la sociedad argentina, me es temeroso el desarrollo la condición humana?

—Eso es lo que yo, en todo caso, quisiera haber compartido con mis novelas. No hablo de una especificidad, sino de la condición humana más una especificidad determinada, que es humana. Pero son los temas centrales de siempre. La realidad, la muerte, una camaradería eterna, una serie de aventuras en el castigo. Una vez más, tratando en *Una Sombra*, y todo esto de *Una Sombra ya pronto serás* está dicho. Es muy difícil apagar algo. Qué se ve la pena hasta estas cosas con los códigos de esta época, con las maneras de mostrar las cosas. Pero los miedos y los misterios siguen siendo los mismos de siempre.

—¿Los mismos?

—Los mismos. Nos vamos a morir, sí. Nos vamos a morir y no hay nada que no se vaya a morir. Y en segunda instancia, ya que nos vamos a morir, ¿hay algo más allá? Es la vida que que queda a la humanidad. Ahora nos vamos a poder tratar de una manera gigantesca. Las sociedades del futuro como lo podían hacer. Ahora no, ahora sólo se puede hablar de donde venimos.

—¿Con el tema de los espíritus al nivel del mundo?

—Claro, desde una mirada. A mí me gusta pensar desde el fin de la vida y pensar que está ahí desde hace hace muchos siglos. Como hombres lo han afirmado antes que yo, incluso hombres de otras culturas. Y todos, desde a eso, tenemos pensado y sentido la misma.

Osvaldo Soriano, "Los miedos son los mismos" [artículo] Antonio Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Martínez, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Osvaldo Soriano, "Los miedos son los mismos" [artículo] Antonio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile